

DE LO NUCLEAR A LA POLITICA

UN ARTICULO EN EXCLUSIVA DE JEAN-JACQUES SERVAN - SCHREIBER

EDUARDO



En exclusiva nacional, Pyresa publica, a partir de ahora, los artículos siempre interesantes y polémicos del periodista y político francés Jean-Jacques Servan - Schreiber.

Servan-Schreiber, más conocido por el anagrama JJSS, nació en 1924, hijo del fundador de «Los Echos». Su vocación periodística le llevó a ser editor de «Le Monde» y «Paris-Press», y a la fundación del semanario «L'Express». Entre sus libros ha batido un récord de popularidad en todo el mundo: «El desafío americano».

Ha comenzado el debate nuclear; va nadie lo parará; Era urgente aperebirse de ello. Lo es más aún estudiarlo a fondo y finalmente, informar a los franceses, porque no tienen confianza sino en ellos mismos en este asunto donde se sienten directamente afectados, y del cual presienten, claramente, la amplitud y el alcance. Esto es lo que resalta tanto de las decenas de millares de respuestas recibidas por «L'Express», como del sondeo de la opinión pública realizada con la «Sofres».

Sobre la pregunta «¿confianza en quien?». Hay una diferencia chocante entre la respuesta de los lectores y la del sondeo: ni en el Gobierno ni en los elegidos, sean quienes sean. Según nuestros lectores, solamente para los militantes de Ecología y dirigida una parte significativa de la confianza: 49 por ciento (contra 7 para el Gobierno, 4 para los alcaldes, y 3 para los parlamentarios). Para la opinión, en general es un fenómeno simétrico. El movimiento ecológico, para los unos: los ingenieros para los otros; pero para la mayoría, una desconfianza aplastante hacia todos los «sectores «normales» del debate todos los «decididos» tradicionales de la vida nacional.

Amplia materia de reflexión sobre la inadaptación de nuestro modelo de sociedad a los pasos de la ciencia, a la aceleración de la economía a las mutaciones discontinuas del progreso.

El poder, en todo el sentido del término, se ha escurrido de entre las manos de los que debían ejercerlo. El ejemplo nuclear, que revela plenamente este fenómeno no es más que un precursor. Sobre el «chocó del futuro», se ve de cierta manera, romperse la legitimidad del pasado, y aparecer un lazo nuevo entre los ciudadanos y los polos de vanguardia: EDF y sus ingenieros, en toda su aura de «servicio público», desinteresado y limpio; la Ecología y sus militantes en su joven gloria de pioneros de una vida más respetuosa con la naturaleza. Esta primera lección debe ser entendida por todos aquellos que tienen como tarea orientar el destino nacional (y el de la especie humana), bajo riesgos sociales de una amplitud sin precedentes. Esta semana, en un importante texto publicado en «Le Figaro», el jefe de la división llamada «políticas de la ciencia» en el OCCDE, el señor Jean-Jacques Salomon, escribe: «Se ve en el debate nuclear, como el ritmo, la naturaleza y la escala de los cambios tecnológicos imponen a las sociedades industriales un doble deber:

mostrarse más prudentes en la aduision y el desarrollo de las innovaciones, so pena de desencadenar catástrofes; tener más en cuenta la opinión pública, so pena de provocar parálisis. «La recepción de opiniones (cuyo ritmo se ha acrecentado bastante en el transcurso de la segunda semana de la encuesta realizada por el «L'Express» entre sus lectores, pasando de mil cartas a 1.500, o sea entre 4.000 y 5.000 por jornada), indica que una gran mayoría (73 contra 25) estima que las garantías de seguridad no son aún suficientes; existe casi unanimidad (79 contra 18) entre los que juzgan que el acceso de terroristas a los materiales radioactivos no se podrá impedir; el peligro más temido, entre todos los citados, es claramente apreciable (como en el sondeo Sofres): la acumulación de basuras, más que el riesgo de accidente de sabotaje y de radioactividad.

La información de los franceses sobre la cuestión nuclear es mucho más profunda de lo que se puede imaginar —y quizás de lo que se puede esperar— los responsables. Y, por consiguiente, también, sus sentimientos y sus inquietudes. Entonces, ocurre lo que se produce en este mismo instante, en las regiones donde comienzan, sin que un debate serio y completo haya tenido lugar, los trabajos preparatorios en las centrales: el boicot. A este respecto el reportaje del enviado de «Le Monde» al Rhin, J. C. Guillebaud, describe muy bien el irresistible encadenamiento de la incomprensión y de la desconfianza por parte alemana tanto como por parte francesa: «La cruzada antinuclear sobre los bordes del Rhin se ha convertido en un asunto político. Sin haber sido prevenido, el visitante en un asunto político descubrirá aquí la rapidez y el poder con que se extiende una actitud de rechazos exigentes que, ayer aún, hubiese sido inconcebible.

En Alsacia, como en Baden-Wurtemberg, la prensa regional durante mucho tiempo hostil a las protestas, les pisa los talo-

nes. (De tanto perseverar en su reverencia hacia el «Establishment», corria, grandes riesgos). De todas formas, basta con recorrer los periódicos impresos al borde del Rhin para medir el camino recorrido. Las ideas marginales de ayer están en candeleiro. Raros serán los alcaldes que —como antes— sostendrían hoy que hay que llenar a cualquier precio la zona industrial comunal.

Brutal emergencia de un fenómeno profundo que tiene, a la vez, una real amargura por la forma en que los responsables se han equivocado en el pasado, y una valoración creciente de lo desconocido, que entraña la amesta del riesgo sobre lo que nos reserva la marcha del progreso científico e industrial. Hay, pues, que sentir esta actitud del «cuerpo social» como se suele llamar. No se puede hacer como si no existiese, no se puede ignorar. Ella es la base. Toda política debe partir de ahí, de esta puesta en orden de toda autoridad «tradicional», de este temor difuso hacia un porvenir mecánico, de esta ausencia, en fin, y sobre todo, de las estructuras del diálogo, de concertación y de decisiones que están arraigadas en la realidad tal como es. Así, lo nuclear habrá servido de revelación. Es un símbolo y un ejemplo. Se trata del futuro. Frente a él, el ciudadano se siente solo aislado, desarmado. La política se ha perdido en el camino; ya no se la encuentra por ninguna parte en el espíritu público. Sobre la gran escena del porvenir, el juego se trama entre la opinión y nuevos guías o interlocutores espontáneos (militantes de la Ecología, los ingenieros de EDF). Esto es lo que un gran responsable gubernamental llamaba, la semana pasada «una situación prerrevolucionaria». Puede engendrar lo peor o lo mejor, según se actúe o no en el espíritu y la actitud de los «responsables». La mutación de orden histórico que entrañan esas circunstancias.

(PYRESA-Q PRESS).

LA COLMENA

Por PEDRO RODRIGUEZ



1).-Y, de pronto, el Vaticano ha fruncido las cejas. Ojo. En asuntos de Estado, Roma es tan neutral e inviolable como una ciudad de Boston. En plena «crisis Añoveros» cuando los admirables y venerados «coropeles» de la conferencia episcopal desenfundaban los «misiles» y parecían tener en las cuerdas al Gobierno, Roma envió al pinar de Chamartín a monseñor Acerbi, de la misma manera que los aliados enviaron a Patton a pacificar Europa. Lo primero que hizo Acerbi —la historia es la historia, fue rogar a monseñor Añoveros que abandonara la sala de discusiones. Luego, sacó la cartilla diplomática, la leyó en voz alta, con caritativa y doctrinal firmeza, y, sorprendentemente, la partida fue declarada en tablas.

Bueno, pues días antes de que nuestros amados pastores lancen el cohete del documento de la reconciliación, una revista chiquita pero matona, un irreducible «bunker» de la derecha eclesíástica, que de jal como predijo «La Colmena» hace semanas sentir, por primera vez en la increíble historia de este país, unos cuantos obispos en el banquillo. Tras el cachondeo y las omisiones de los primeros días, el «staff» eclesíástico empieza a espantarse el tábano: El «Ya» le dedica a la minúscula revista uno de los más largos editoriales de los últimos años y, previsivamente, le recuerda, como un exorcista ante el conde Drácula, que quien quiera procesar a su obispo sufrirá el juego eterno, de la excomunión. Es como si el «New Jersey» se sintiera amenazado por una lancha de el Retiro.

Lo malo no es eso. Lo malo es que el Vaticano acaba de preguntarse: «¿Qué pasa ahí?». Y, no sólo se lo ha preguntado a la Iglesia española, sino a la propia revista inmediatamente «una persona de confianza» de «Iglesia-Mundo» ha llevado en mano a Roma un amplio «dossier» en el que se incluye el curriculum vitae de monseñor Iniesta. Mientras la querrela se tramita ante los tribunales de Madrid, «Iglesia-Mundo» se ha atado bien los machos y ha contratado a «un experto de Roma». Ha estado varios días en Madrid y ha emitido un informe jurídico. Al igual que los «peligrinos» de García Lorca, la revista le acaba de decir a Roma que aunque es muy pequeña y tiene tan poca voz, nadie le gana a decir que fue fundada por 15 obispos. Que después se unieron seis más. Y que conserva con todos ellos lazos morales y afectivos.

Lo dicho: con la extrema derecha indígena, pocas bromas... Era una tarde maravillosa, como la cintura de una muchacha, y don José María de

Arelza estaba en su casa de la sierra, como podía estar, de pura fiema y elegancia, en la Lord'sHouse. Tenía la voz como morena de la brisa mallorquina y «bueno, sí; si tuve entrevista con el conde de Barcelona. Tuve el honor de saludarle. Primeramente charlamos unas dos horas y luego me invitó a almorzar y, en total fue un diálogo de cuatro horas. Pero sin ninguna significación política especial». El caso es «dita sea, que al marcharse el conde de Motrico de Mallorca, llegó el señor García Trevijano, que fue hace tiempo notario de Jarandilla hasta que dejó de ser notario de Jarandilla —que quede claro— y el teletipo, don José María acaba de pasar unas declaraciones del señor García Trevijano».

«Y qué dice el señor García Trevijano, Rodríguez?

El conde de Motrico es, en autocontrol, como los caballeros de Boston: capaces de describir a Marilyn Monroe sin mover las manos.

«Bueno, pues, entre otras cosas, verá usted, dice que «en España hay cuatro clases de oposiciones políticas. En primer lugar, la oposición «fabricada»: Fraga, Arelza, Canta-

tero».

Sin un solo carraspeo, con la voz tersa como un terciopelo, el embajador de España ha murmurado:

«Puede ser. Desde luego, lo que no soy es de la oposición «manipulada». Manipulada por un partido extranjero de dos letras, como la de ese señor.

Por lo demás, repito: la tarde era una delicia...

3).-Primorosas como rodendros, las vidas actuales de los ex-ministros. Sin que se haya publicado una línea, ha nacido «el espíritu del Ritz». Que es el de la gratitud y el de la justicia. Ruiz Jarabo, un caballero español, que consiguió 200 millones para el turno de oficio y una mutualidad de abogados, recibió con un nudo en la garganta una placa de plata del Consejo General de la Abogacía, «al amigo de los abogados españoles».

Mientras, en el pazo de Meis Mosteiro, Pio Cabanillas, el «eslabón perdido» de la «Operación Fraga» observó la situación con los ojos entrecerrados, mientras, de vez en cuando y por mantenerse en forma, evacúa algún envío de su «consulting» empresarial... (Pyresa)

CUANDO EL ESPACIO TAMBIEN VALE DINERO...



Con sus estanterías metálicas y armarios roperos.

DE VENTA EN:

Jesus Fernández Romero

Almacén: PEREZ DEL TORO, 34 • Oficina: PEREZ DEL TORO, 61
Tel. 24 31 61 - LAS PALMAS

KIMER

Un producto de:
Industrias MUPERSA
Cuart de Poblet - Valencia



No todo va a ser el recurso de Contrafuero de Funes, y la doctora Cominges, doña Julia, abogado del ilustre Colegio de Madrid, enarboló una pancarta: «Justicia para la justicia». Es como un vendaval femenino en el Año Internacional de la Mujer y Ley de Cortes y reglamento en mano se encaminó por la senda de los recursos hasta llegar a su punto máximo: el derecho de petición ante el Jefe del Estado. El tema, como se sabe, es la Ley de Bases de la Orgánica de la Justicia. Afirma la doctora Cominges, doña Julia, que, con independencia de la calidad del contenido —con otro Contrafuero no apreciado se topó—, la Ley es nula de pleno derecho. Su dictamen fue aprobado «prescindiendo total y absolutamente del procedimiento legal establecido». Y es que la señora letrado había estado en la sesión de Cortes del 27 de noviembre. Son 562 los procuradores. El recuento de votos (252 afirmativos, trece negativos y seis abstenciones) sumaban 271. El pleno, de acuerdo con el vigente reglamento, se constituye «cuando asisten a la sesión más de la mitad de los procuradores que integran la cámara». El día 27 de noviembre, los votos sumaban 271. Faltaban once para el «quorum». Cuatro meses y medio después, la doctora Cominges sigue reclamando: que se aplique la legislación en vigor. Es decir: «Justicia para la justicia».

El país vive la tregua de la primavera, el señor ministro de la Gobernación se sienta con los alcaldes de la provincia en el pueblo del nombre Magico, Guernica, y el país guarda emociones sin par: la banca ofrece al país el sacrificio del silencio, aunque un día de estos nos dirán lo que les cuesta en pesetas el ciclo de curso-legal de las medidas económicas. García-Trevijano, tentador como la serpiente de Eva, le ofrece al país el pacto de la libertad. La agilidad administrativa progresa que es una barbaridad, y a 12 de abril de 1975 el Boletín Oficial del Estado publica un decreto de agos-

to de 1974, que seguramente hubiese pasado desapercibido si no llevase la firma de don Juan Carlos. La democracia eclesíástica es una perla en dulce, una amapola, un retorno de primavera, un canto al Sol naciente. Su «revista de la catolicidad» tan presta en pedir recursos jurídicos, garantías jurídicas tribunales, para las cuestiones políticas, lanza el peso de los cañones —avisa, para no ser traidora, que quien lleva a un tribunal civil a un cardenal es reo automático de excomunión. Entre el bunker y Trento estamos arreglando el país.

Pero alto. La permanencia del Consejo Nacional dijo las palabras que faltaban en el concierto asociativo. La referencia de su reunión dejó oír otra vez el principio de la igualdad de oportunidades. Para mí, el tema de mayor profundidad política que deja sentenciado es definir a las asociaciones como «medios complementarios» de participación en el orden institucional. Al hacerlo elimina los temores —apuntados repetidas veces en letra impresa— de que la concentración de esfuerzos en el fin asociativo margine o elimine por desuso las creaciones más genuinas del sistema. Por último, insistir en que el Consejo Nacional es el único órgano con competencias jurídicas en el tema, es una mera puntualización sobre el arsenal de las más recientes polémicas. Dicho en cristiano y al aire de recientes oleadas de opinión, no hay ni un sólo síntoma que permita pensar en la reforma de un estatuto que, por lo demás, están prácticamente virgen.

Tan virgen que, rotas las cuerdas para la denominación de FE y de las JONS, que afecta también a la palabra «tradicionalista», aplazadas las peticiones de los pro-veristas, abierto campo de espera para las izquierdas casi azules de Cataluña, he ultimados los demás apuntes. Cantaré si sigue quedando sólo. Sólo ante el firmamento oceano asociativo, en su bote, a cinco meses del vendaval de las elecciones.